

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 331 – viernes 17 de julio de 2020

A las nueve de la mañana...

Emilio Álvarez Frías

Son las nueve de la mañana. Silencio. No se escuchan las sirenas de las fábricas en recuerdo de los trabajadores muertos en la pandemia. No suenan los clarines de los Ejércitos como recuerdo a los que se fueron y homenaje a los que se entregaron por los demás. Silencio. No se han llenado los balcones y ventanas de la ciudad de banderas del país con crespones negros en recuerdo de los ciudadanos que hallaron una muerte inesperada en un momento imprevisto y en agradecimiento a los pusieron su viuda en servicio de sus compatriotas. Sin duda el homenaje ha sido un acto civil organizado por las autoridades sin tener en cuenta a la población que es la auténtica representante de sí misma a estos efectos, la que debería haber hecho ese homenaje a los que se lo han merecido.

Sí, ha sido un acto civil. Entendiendo como tal a quienes plantean la vida y sus consecuencias como un tiempo perecedero para el ser humano. Un tiempo que acaba con la muerte física.

Probablemente los que se propusieron desarrollar ese acto civil utilizaron la forma de círculo teniendo presente la idea de representar lo absoluto, la perfección que, por el lado bueno significa lo celestial, a Dios, el Alma, y por otro, el retorcido, la Rueda de la vida que hace girar la naturaleza entera –según el budismo–, o el deseo absoluto de los ateos ambiciosos que ansían ocupar el espacio que pertenece a Dios por encima de todo; completándolo con el fuego sagrado al estilo del que los romanos mantenían encendido permanente ante el altar de Vesta, obviando el recuerdo o mención al ser superior al que le debemos la vida en la Tierra y en el más allá. Sí, fue un acto civil, para cuatrocientos, pues el resto del pueblo de Madrid no se pudo ni aproximar al lugar del evento.

En este número:

- ✚ [A las nueve de la mañana, Emilio Álvarez Frías](#)
- ✚ [El sectarismo educativo, José María Nieto Vigil](#)
- ✚ [Más latín y menos imbéciles, Arturo Pérez Reverte](#)
- ✚ [Nacionalismo, Tomás Salas](#)
- ✚ [Envidia de Galicia, Antonio Burgos](#)
- ✚ [La ley más injusta, Rafael Sánchez Saus](#)
- ✚ [El campo, pilar fundamental, Costillares](#)
- ✚ [Amancio Ortega cierra la boca a Pablo Iglesias, Ruben Arranz](#)
- ✚ [Brutal bronca entre el rey Felipe y Pedro Sánchez que termina en una escandalosa denuncia de la Casa Real, David Lozano](#)
- ✚ [Un informe de la Universidad de Cambridge dice que España es el país que peor ha gestionado el coronavirus, Ivannia Salazar](#)

Por el campo de Agramante que era la Plaza de la Armería no se apreciaba ningún Alma revoloteando a pesar de estar enfrente la catedral madrileña; sin duda habían dado vacaciones a los espíritus y energías que nos suelen acompañar, con la prohibición absoluta de hacerse presentes. Quizá por eso no hubo espacio para un padrenuestro por



los que se fueron al encuentro del Señor junto a la ofrenda de rosas blancas que se hicieron. Ni pensaron por un momento que el coro y orquesta de televisión interpretaran, como despedida, «La muerte no es el final». Menos mal que el punto humanitario lo pusieron moderadamente los tres oradores.

Quizás, si hubieran esperado un par de días más, o sea en el sábado 18 de julio, lo podrían haber celebrado a estilo francés, resultando con bastante más contenido en todos los aspectos. O podían haber pensado que quizá el pueblo de Madrid también quería participar masivamente en el homenaje a los que ya no están con nosotros y a los que, durante meses, cada día aplaudían desde las ventanas y terrazas de las casas. En ese caso habría que haber acudido, como en otras ocasiones, y para otros eventos, a los campos de futbol del Madrid o del Atlético para que la capacidad hubiera sido superior a 400 personas, con una programación más lucida de actos que los de la plaza de la Armería, incluyendo una misa con la participación del clero que estuvo prestando su servicio en hospitales y morgues, con policías, guardias civiles y militares de las UME de uniforme, y médicos y enfermeras en traje de campaña. Habría sido fantástico, con mayor esplendor y mucho más auténtico. Incluso las cámaras de televisión hubieran tenido más material que ofrecer, dado que en el acto cívico de la plaza de la Armería se limitaron a unos recuadros, olvidando otros que probablemente les recomendaron no emitir. Otra vez será.



Buscando entre lo que los alfareros y los artistas del barro y el pincel vienen haciendo desde siglos atrás, hemos encontrado el botijo que hoy traemos por acomodarse en cierta medida a nuestros comentarios. Como vemos su estilo es modernista por todos los costados y dicen representa una vestal. A estas altura ya hay que creerse casi todo, si no es fundamental.

El sectarismo educativo

José María Nieto Vigil

Mienten quienes señalan que en España han funcionado siete leyes de educación hasta el día de hoy. No es cierto, solamente han entrado en vigor, desde 1970, seis leyes orgánicas de educación. Por tanto, cinco de ellas han sido aprobadas, promulgadas y que han entrado en vigor desarrollándose. Como profesional del sector, con treinta y un años de experiencia, puedo afirmar que cada una de ellas es peor que la anterior.

La Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa se remonta a 1970. Se desarrolló hasta la puesta en marcha, en 1980, de la Ley Orgánica por la que se regula el Estatuto de Centros Escolares (LOECE). Cinco años después, en 1985, de

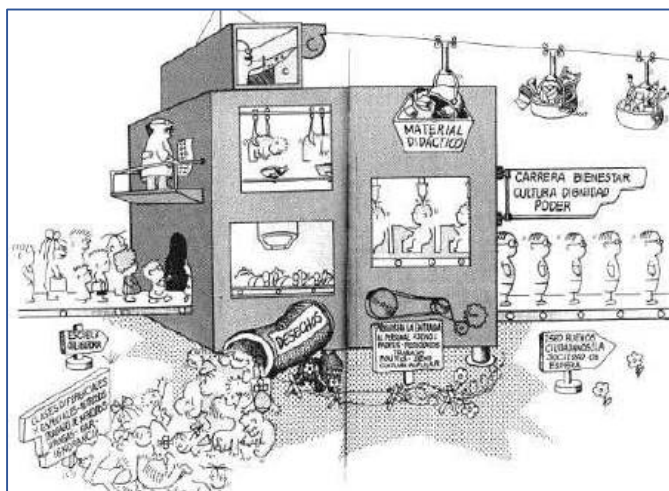
aprueba la LODE (Ley Orgánica Reguladora del Derecho a la Educación). Es en ella cuando se incorporó el sistema de colegios concertados. Un lustro más tarde, en 1990, entra en funcionamiento la LOGSE (Ley Orgánica General del sistema Educativo). Pasarían dieciséis años hasta la aparición de una nueva norma educativa desarrollada, ya que en 2006 aparece la LOE (Ley Orgánica de la Educación). No obstante, en 2002, bajo el mandato de José María Aznar, fue aprobada la LOCE (Ley Orgánica de la Calidad de la Educación), pero que con la llegada al poder en 2004 del PSOE, de la mano de José Luis Rodríguez Zapatero, esta sería derogada. Finalmente, después de intensísimos debates y de una enorme controversia generada por la izquierda, se debatió y aprobó en sede parlamentaria la llamada «Ley Wert», en alusión al ministro titular de la cartera de educación, José Ignacio Wert. Su nombre era LOMCE (Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa).

Muchos profesionales del sector creíamos, y seguimos creyendo que la LOE no era una buena ley, por tanto que debía ser cuando menos modificada y, para mí, suprimida. Con sus imperfecciones, la LOMCE pretendía corregir algunas cuestiones muy serias que se estaban produciendo, tales como el fracaso y el abandono escolar. El sistema educativo español, fragmentado por el estado de las autonomías, en diecisiete modelos diferentes daba señales de una ínfima calidad.

Como docente he sufrido cuatro de ellas. Siempre, las peores de ellas han sido promovidas por el PSOE. Me refiero a la LODE, la LOGSE y la LOE. Todas ellas han llevado a la deriva a la educación en las enseñanzas medias. De las universitarias también podríamos

hablar. Ahora se nos amenaza con una nueva creación, la llamada «Ley Celaá», o lo que es lo mismo, la LOMLOE (Ley Orgánica de Modificación de la LOE).

Si mala era aquella, por sectaria y demagógica, esta comienza su andadura dejando su impronta laicista y totalitaria. En estos momentos, en el Plan de Reconstrucción que se está elaborando tras la pandemia, en el presupuesto de dos mil millones de euros destinados a educación, ni un euro está previsto dedicarlo a la enseñanza concertada con fondos públicos. Enésimo ataque a la libertad de



enseñanza garantizado por el artículo 27 de la constitución española. La defensa a ultranza de la escuela pública es el santo y seña de la ley que se avecina.

Si Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo, titular de educación con Rodríguez Zapatero, se caracterizó por su marcado espíritu contrario a la enseñanza religiosa concertada, o privada, Isabel Celaá Diéguez, ministra de Educación y Formación Profesional de Pedro Sánchez, supera con creces a su predecesora socialista en el cargo en el ataque a la educación no pública. Llamativo es que Doña Isabel, que tiene dos hijas, escogió para ellas el Colegio concertado y católico, trilingüe e integral «Bienaventurada Virgen María», de las hermanas irlandesas de Lejona (Vizcaya).

Se avecinan movilizaciones. Y es natural, ya que los centros concertados con fondos públicos, representan el 25,7% de la red pública. Más de dos millones de alumnos. Seis de cada diez colegios concertados corresponden a institutos o comunidades religiosas católicas. La patronal de las Escuelas Católicas, los sindicatos profesionales mayoritarios de la enseñanza concertada, y la Confederación Católica Nacional de Padres de Alumnos

(CONCAPA) y la Conferencia Episcopal Española ya se han pronunciado negativamente. Partido Popular y, en mucha mayor medida, Vox han hecho lo propio.

La demanda de la enseñanza concertada es una realidad. La demanda social supera ampliamente la oferta de plazas disponibles. Y esto es precisamente lo que pretende eliminar del texto de la nueva ley la señora Celaá, la «demanda social», haciendo una apuesta discriminatoria a favor del modelo público. Una sutileza retórica de gravísimas consecuencias para la libre elección de centro educativo por parte de los padres. De sus contenidos y disposiciones, todavía en borrador, les aseguro que les hablaré con más detenimiento. Solamente decir que el espíritu que anima al gobierno de coalición socialista-comunista es, el de imponer una coeducación por parte del estado junto al legítimo y natural derecho de los padres a ser los únicos responsables de la educación de sus hijos. Un abuso propio del totalitarismo cubano, bolivariano, o soviético. Sectarismo educativo puro y duro.

Más latín y menos imbéciles

Arturo Pérez-Reverte (*XLsemanal*)

En tiempos de Franco, un ministro llamado José Solís –natural de Cabra, en Córdoba– dijo en las Cortes: «Menos latín y más deporte; porque ¿para qué sirve hoy el latín?»; a lo que el catedrático de filosofía Adolfo Muñoz Alonso respondió: «Sirve para que a ustedes, los de Cabra, los llamen egabrenses y no otra cosa». La anécdota es muy conocida; pero está de más actualidad que nunca, con la enésima ofensiva de la gentuza que gobierna o ha gobernado, que esta vez es final y de exterminio contra la enseñanza escolar de las lenguas clásicas. Nada tiene que ver con ideologías de izquierda o derecha, pues todos los gobiernos españoles desde hace sesenta años, sin excepción, han clavado a martillazos la tapa del ataúd con el que de modo tan imbécil se entierran las claves de lo que somos y podríamos ser: la civilización europea con su cultura, sus leyes, sus derechos y su libertad de pensamiento. El código que permite interpretar el mundo en que vivimos.

El último disparate mortal es el anteproyecto de la nueva ley orgánica que modificará la



de Educación. Por primera vez desde 1857, desaparece cualquier referencia a las asignaturas de Latín y Griego. La materia de Cultura Clásica, que descafeína y diluye el asunto, sólo se menciona como optativa, pero acompañada de tantas otras como deseen las autoridades –importante, tratándose del multiputiferio educativo español– de las diferentes comunidades autónomas. Lo que, en la práctica, significa que verdes las van a segar. Calculen ustedes si ante el estudio del silbo gomero o la sobrasada mallorquina el Latín o el

Griego van a tener alguna posibilidad; y más en esta España secular y gozosamente inculta, en la que hace casi un par de siglos aquel palurdo del artículo de Larra decía que lo dejaran de gramáticas, que le bastaba con la gramática parda.

Las razones de este disparate al que nadie pone límites no es asunto mío relatarlas, y tampoco sirve de nada hacerlo. El hecho actual es que la educación escolar en España, que en conocimiento del mundo clásico y humanidades consiste en textos cada vez más infantilizados que insultan la inteligencia de alumnos y padres, lleva décadas dirigida no por profesores, sino por sociólogos y pedagogos que enseñan a los profesores a enseñar. Y hay pedagogos excelentes, pero también otros que practican un nocivo fanatismo igualitario. Lo que tiene su intrínquis paradójico si consideramos que en la antigüedad griega, de donde procede el término, el pedagogo (*paidagogos*) era el esclavo encargado de llevar los niños a la escuela y el maestro (*meGas, didáskalos, magister*) quien les enseñaba.

La superstición numérica en que vivimos, que incluye separar las ciencias de las humanidades y enfrentarse entre sí, es la carcoma que roe las bases culturales de nuestra civilización. Un alumno español puede pasar su vida académica sin saber quiénes son Homero y Virgilio –y tampoco, que ésa es otra, Noé, Judith, Moisés o Jesús–; y lo que es aún más triste, sin que le importe un carajo. Puede ser un fenómeno –palabra de origen griego– en matemáticas sin saber que esa materia se llama así porque viene del griego *mathema*, que significa conocimiento, como del griego vienen tecnología, física, meGas o gigas. Puede ser un fan (del latín *fanaticus*) de El Señor de los Anillos sin saber que lo del anillo que vuelve invisible y poderoso ya lo contaban Heródoto y Platón. Puede ser un portento (latín, *portentus*) jugando Fortnite o sabiéndose de memoria Juego de Tronos, ignorando que fue Homero quien fijó las raíces de ese fascinante mundo.

Cualquier joven que se enfrente a la realidad de la vida en sus peores y en sus mejores aspectos, sobre todo cuando llegan tiempos duros, necesita un Newton y un Darwin; pero también un Virgilio, un Sófocles, un Ovidio, un Cervantes que lo protejan. Sin ellos será incapaz de interpretar en su totalidad el paisaje hostil por el que se mueve el ser humano. En ellos encontrará soluciones o, al menos, explicaciones y consuelo. Que no es poco. Si las Humanidades mueren, condenaremos a ese joven a verse más perdido, más indefenso y más solo en los combates que la vida le hará librar. Por eso es tan importante que pese a los políticos ruines y analfabetos, a los padres apáticos, a la sociedad estúpida que los abandona e ignora, los profesores (latín, *professor*), los maestros, no se rindan en sus particulares y actuales Termópilas. Que los que aún creen en la lucha heroica, aunque ésta sea oscura, incomprendida, sigan dispuestos a morir matando persas, aunque luego la fama se la lleven los 300 hoplitas espartanos, y ellos sólo sean los 700 tespios, los 400 tebanos o los centenares de ilotas que, habiendo podido huir aquel día, decidieron caer con Leónidas, y de los que nadie se acuerda.

Nacionalismo

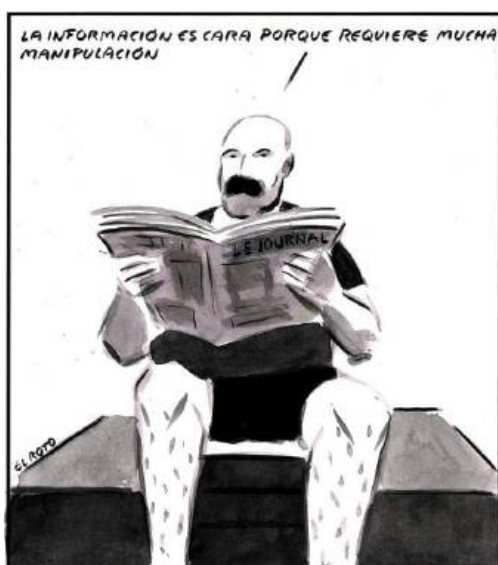
Tomás Salas

Uno de los libros más esclarecedores que pueden leerse sobre el complejo tema del nacionalismo es el titulado, precisamente, *Nacionalismos. El laberinto de las identidades* (Madrid, Espasa-Calpe, 1994) del que fuera senador y eurodiputado socialista, además de catedrático y conocido escritor, Xavier Rubert de Ventós. La tesis central del libro no deja de ser atractiva: el nacimiento del Estado-Nación, la gran creación política del mundo moderno, es una estructura que se implanta sobre una realidad diversa y espontánea; y la aplasta, la anula. Frente a la realidad histórica, cultural, étnica, lingüística; frente a un conjunto de fenómenos, digamos, «naturales» (en un sen-

tido social), el nuevo Estado anula las diferencias e iguala, en los límites de un territorio, a todos sus habitantes (ciudadanos) en un esquema que es arbitrario, convencional. Este proceso, en palabras de Rubert de Ventós, supone «un invento basado en la desarticulación de cualquier rasgo biológico, étnico, histórico o idiosincrásico sobre el que dicho Estado hincaba su ley».

El nacionalismo (los llamados nacionalismos de las naciones sin estados) son el producto de esa realidad reprimida que se resiste a morir; es el escape de gas de la bolsa subterránea que está ahí, latente, y cuya presión le impulsa a salir a la superficie, a pesar de la gran losa que intenta sepultarla.

Es curioso que esta tesis coincida en lo sustancial con la del Tradicionalismo (en España, el Carlismo, entre otros corrientes). El mundo de Estado moderno (para el Tradicionalismo, sobre todo laico) hace tabla rasa de las estructuras intermedias, de los gremios, las regiones, la sociedad orgánicamente organizada. La Libertad (abstracta, general, la



Libertad del Liberalismo) mata a las libertades (concretas, tradicionales, limitadas social o geográficamente). El nacionalismo de izquierdas (es el caso de Rubert de Ventós) y el Tradicionalismo conservador coinciden en lo mismo: el Estado moderno se establece sobre el Mundo Antiguo rompiendo delicados equilibrios, profanando la inocencia de una Arcadia primigenia.

Esta tesis plantea algunos interrogantes. El Estado conlleva una serie de derechos y garantías (seguridad jurídica, igualdad ante la ley, derechos sociales...). Los que quieren volver a antiguas comunidades políticas pre-estatales, ¿estarían dispuestos a renunciar a todo esto? ¿Quieren volver al mundo medieval de los gremios, las corporaciones y el vasallaje? Me parece que no, que los nacionalistas, los españoles por los

menos, son personas en su mayoría razonables y asumen, como la gran mayoría, los valores del Estado democrático y liberal. Albergan en sí una contradicción de la que, quizá, no sean conscientes: querer renunciar a la pertenencia de un Estado pero sin perder sus prerrogativas, sin asumir todas las pérdidas que supondría este paso atrás.

El paso de una comunidad basada en la condición general de ciudadanía a otra basada en la identidad puede responder al anhelo bienintencionado de mucha gente, puede ser la reacción natural de una realidad histórica reprimida; pero es, en todo caso, un paso a un estadio anterior de eso que, desde la Ilustración, llamamos Progreso. Un salto atrás de la polis a la tribu.

Envidia de Galicia

Antonio Burgos (*ABC; Sevilla*)

Estoy por preguntar si hay un sitio donde apuntarse para ser gallego. Es para sentir envidia y, a ser posible, para sentar plaza de gallego. Siempre admiré a Galicia desde muchacho, e incluso pasé parte de unas vacaciones en Noya, en casa de un compañero de guerra e íntimo amigo de mi padre, Malvarez. Todos los años, gracias a

la hospitalidad del Duque de Segorbe, suelo pasar unos días de descanso paradisiaco en La Estrada, en su Pazo de Oca, que es como un Versailles a la gallega, una maravilla de jardines llenos de magia y de encanto, laberinto de vegetación cuidadísima, que Valle Inclán reflejó en una de sus sonatas y tiene para mí toda la melancolía de una

Galicia literaria que conocí leyendo a Álvaro Cunqueiro y a José María Castroviejo. Sin dar más pasos que los que van del Hostal de los Reyes Católicos al Pórtico de la Gloria, he sido el que ha hecho el Camino de Santiago más corto del mundo: no me negarán que tiene mérito. Y he gozado en Santiago de una invernal ciudad con lluvia y soportales, maravilla provinciana que pocos saben degustar. En cuanto al verano, me ha bañado en el agua de las playas más frías del mundo; aún estoy pegando los tiritones que comencé a dar en Santa Cristina. Y luego me he sentido orgulloso de la galleguidad por el mundo. Cómo serán los gallegos de listos, que usted creerá que en Andalucía se sabe freír pescado, ¿no?, y habrá escuchado muchas veces el tópico del «pescaíto frito». Bueno, pues en Cádiz fueron los gallegos del freidor los que nos enseñaron el arte de echar el pescado con harina de garbanzos en la sartén del aceite bien caliente. Sí, no es broma: los gallegos de Cádiz nos enseñaron a los andaluces a freír el pescado.

Hago esta exaltación de Galicia para que sea todavía mayor mi envidia tras las elecciones del domingo. No sé si un milagro del Señor Santiago o una muestra de racionalidad, pero



los gallegos han sido hasta ahora los únicos españoles que se han quitado a Podemos de encima. Ahí es donde de verdad siento envidia de los gallegos, que Alberto Núñez Feijóo haya logrado que las mareas podemitas pasaran de 271.418 votos en 2016 a los 51.223 del domingo, y de 14 diputados a cero patatero, que no sé si en gallego se dirá «cero cachelo», pero la alegría es la misma. Y la esperanza. Con todo el aparato de la coalición del poder en Madrid, de socios del Gobierno, con los medios informativos adictos comiéndoles en la mano y el Estado usurpado por el Gobierno, Podemos no ha logrado comerse una rosca en Galicia. ¿Es para tenerles envidia a los gallegos o no? Y, luego, la seguridad

de Feijóo en su triunfo. Esto de sacar mayoría absoluta por cuatro veces, cuatro, no sólo es una victoria personal de Feijóo, sino de su modo de gobernar la autonomía. ¡Pues no son listos los gallegos como para fiarse del solo nombre de una persona y no de lo que ha hecho o ha dejado de hacer! Ciertamente que las siglas del PP aparecieron como aparcadas en la campaña, que dicen que en algunas ocasiones hasta había que pedir una lupa para encontrarlas en la propaganda e incluso en los propios mítines. Queda finalmente la duda de saber si ha ganado Feijóo o ha ganado el PP. Pero a los españoles de fuera de Galicia nos da igual. Han logrado lo que, hoy por hoy, parece imposible, dejar a cero a Podemos. ¿Se imaginan una operación a la gallega similar en España entera, que Podemos se quede sin representación parlamentaria y vuelva a las tiendas de campaña del 15-M de la Puerta del Sol, de donde nunca debió salir? Las «mareas», «nunca mais». Feijóo hoy es un modelo para el PP en toda España. No sé por qué, pero Moreno Bonilla me recuerda mucho en Andalucía a Feijóo en Galicia. Está haciendo su política, no la del partido, en favor de los votantes, no con el rabillo del ojo puesto en la calle Génova. Casado debe «tomar nota», como Juncal.

La ley más injusta

Rafael Sánchez Saus (*Diario de Sevilla*)

Con la mayor austeridad, en un escueto comunicado de apenas una cuartilla en el que no sobra nada, la Asociación Pro-vida de Mairena del Alcor nos recordaba el pasado domingo que el 5 de julio de cumplieron 35 años «de la ley más injusta y destructiva que una sociedad libre y avanzada puede aprobar». Se refiere a la ley de 1985 que abrió la puerta a la tolerancia social ante el aborto. Aquella ley, cuyo tercer supuesto se convirtió pronto en un coladero sin apenas restricciones, ha hecho posible que desde hace años, cada día, unos trescientos niños sean arrebatados del seno



materno y aniquilados. Más de dos millones desde entonces. Hoy el aborto es incluso un pretendido derecho, así asumido por una fracción creciente de la población en la medida en que nuevas leyes, más y más permisivas, han ido ablandando las conciencias y endureciendo los corazones.

La Asociación Pro-vida de Mairena es una de las más veteranas y prestigiosas de España por su lucha contra el aborto y sus secuelas emocionales, y a favor de la maternidad desprotegida en todos los frentes asistenciales, de ayuda y acompañamiento. Su acción sobrepasa ya con mucho las lindes municipales que la vieron nacer, como anteriormente sobrepasó las de la parroquia mairenera de la que surgió como respuesta de un

grupo entusiasta de jóvenes católicos. Lo que ni siquiera fue posible en las grandes ciudades andaluzas con ese nivel de proyección y arraigo en la sociedad, se hizo en Mairena del Alcor como testimonio de que el Espíritu sopla donde quiere, a poco que se faciliten las cosas.

Los Pies Preciosos, que se ha convertido en símbolo internacional provida, son una creación patentada de la asociación provida de Mariena del Alcor (Sevilla).

¿Cuántas parroquias sevillanas, andaluzas, españolas podrían mirarse en el espejo de Santa María de la Asunción de Mairena? Pocas, sin embargo, lo han hecho con perseverancia. Hoy es aún más difícil, ya que la Iglesia española, ostensiblemente, prefiere poner el foco en otros temas. Grave error me parece ese porque una cosa que sabemos con certeza, treinta y cinco años después, es que una sociedad que admite el aborto está abocada, indefectiblemente, a la descristianización. No quiere eso decir que no pueda haber y haya muchos no creyentes que se pronuncien contra el aborto, pero sí que aquel cristiano que lo justifica y admite ha dejado de serlo aunque aún mantenga ritos y costumbres. En ese combate, el único hoy enteramente noble, nos jugamos la vida de muchos y el alma propia, además del futuro de toda la sociedad.

El campo, pilar fundamental

Costillares *(El Manifiesto)*

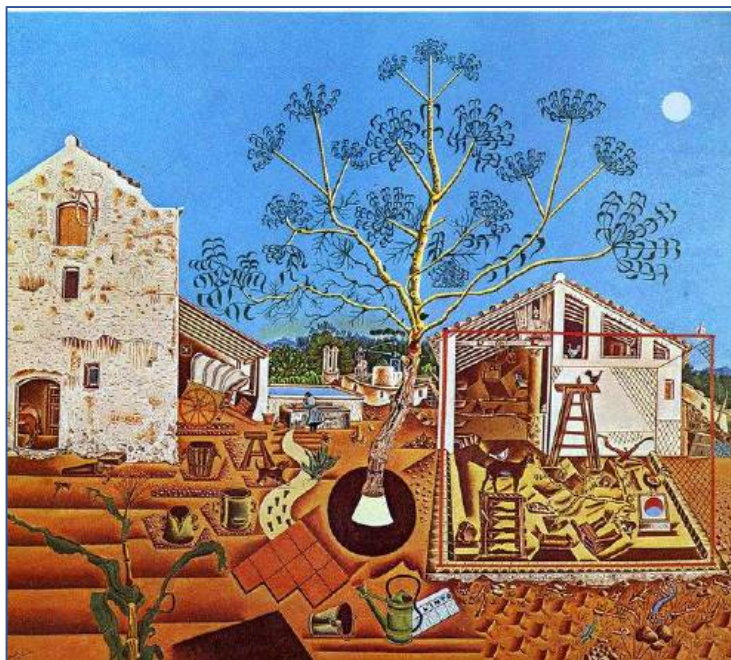
Es una triste gracia que tengan que venir factores exógenos a nosotros, catástrofes en este caso, para darnos cuenta de lo realmente importante y, sobre todo, para valorar aquello que, cotidianamente, dejamos a un lado o infravaloramos.

Si, señores, hablo de nuestro sector primario, del campo. Si hace unos días, mano a mano, un servidor junto a Sertorio publicábamos un manifiesto en su defensa, tales líneas cobraron si cabe más fuerza aún al vivir encerrados en nuestras casas debido a la tan conocida pandemia del coronavirus.

No hemos de olvidar que, hace meses, cuando los agricultores y ganaderos se manifestaban en las distintas capitales autonómicas reivindicando un precio justo para sus productos, al común de los mortales (entiéndase, a urbanitas neoburgueses de tres al cuarto) todo ello les importaba entre cero y nada.

Eran éstas unas manifestaciones a las que acudían previo avío de sus respectivas explotaciones agropecuarias porque, para quien no lo sepa, el campo no entiende de ideologías, manifestaciones, festivales ni fiestas de guardar. El campo es campo siete días a la semana, trescientos sesenta y cinco días al año. Por lo tanto, derecho a manifestarse, todo el del mundo, pero sin olvidar su medio y modo de vida. ¡Y sin poner en peligro a nadie!

Así, mientras el sector primario supo cuándo y cómo levantarse contra el gobiernucho de turno, no pasó lo mismo con los neoburgueses de izquierdas que alentaron y acudieron en masa a la manifestación del 8 de marzo.



Curioso, cuanto menos, que lo que más falta hace a este país –el sentido común– lo ponga un sector que, en su mayor parte, carece de estudios superiores, mientras que la intelectualidad progresa se ha convertido en la mecha que hizo estallar la pandemia por la capital y, por ende, en el resto del territorio patrio.

¿Para qué preocuparse por un sector que lleva décadas castigado y que vive, en parte, gracias a la ayuda de la Unión Europea? Esa misma Unión que, por aquel entonces, proponía recortes drásticos para las ayudas al sector primario.

¿Qué pasaría ahora sin la gente del campo? ¿Sin agricultores y ganaderos que, día sí, día también, acuden a sus explotaciones a sacar adelante fruta, hortalizas o productos cárnicos? ¿Se les pasa por la cabeza semejante idea?

Una cosa está clara: el Covid19 se llevará por delante a miles de españoles, pero la falta de alimentos nos mataría a todos. Reflexionen.

Amancio Ortega cierra la boca a Pablo Iglesias

Rubén Arranz (*Vozpópuli*)

Amancio Ortega ha ganado a Pablo Iglesias en Galicia sin comparecer en las elecciones de este 12-J. O sí. Se empeñaron los paladines de la formación morada en dibujar al dueño de Inditex como un vil negrero. Como alguien que ha construido su fortuna a costa del Estado del bienestar. Quizá esos mensajes hayan servido para enardecer a sus masas, pero poco más.

Sus malhumorados líderes convirtieron al empresario textil en el enemigo de la justicia social y en un mal patriota que compensaba su evasión fiscal con «migajas». Es decir, con máquinas para diagnosticar cáncer. Lanzaron a sus potentes propagandistas contra



el dueño de Inditex y ocultaron que su empresa, entre 2007 y 2018, aportó 7.500 millones de euros al fisco.

Es lícito opinar que el pago fue excesivo o escaso, faltaría más, pero señalar al empresario es erróneo. Forma parte de la estrategia de la izquierda radical de criminalizar a las grandes empresas, a las que someten a su peculiar manía persecutoria contra el capital. Que siempre es

perverso, pese a que se consiga con trabajo duro. O con inteligencia.

Podemos no sabe proponer sin impregnar sus palabras del veneno del revanchismo. Por eso, portavoces como Pablo Echenique no se limitan a defender en el Parlamento «que los ricos paguen más». También crucifican a los acaudalados. Ninguna propuesta sin fanatismo. Ningún discurso con mero espíritu constructivo.

Se celebraban este domingo elecciones en Galicia y Podemos perdía toda la representación en el parlamento autonómico. Desconozco los votos que Amancio Ortega le ha dado al partido, pero resulta fácil adivinar los que le ha restado. Cuando en política generas más odios entre los contrarios que simpatías entre los tuyos, se hace necesario hacer

acopio de los ingredientes para fabricar Formol, pues lo más a lo que puedes aspirar es a que el cadáver en el que te has convertido huela lo mejor posible.

Son tiempos complejos y es aquí donde se descubre que no todos los hombres que se disfrazaron de mesías para medrar están capacitados para cumplir ese papel. Podemos surgió en 2014 con el *non serviam* como lema: ni Dios, ni patria, ni rey, ni régimen del 78. Sus resultados fueron espectaculares porque una buena parte de los ciudadanos compartió su diagnóstico sobre los motivos que habían generado la carcoma de España, que es evidente. El problema es que una cosa es proponer y otra gobernar; y cuando ha tocado hacerlo dentro y fuera de su partido, Iglesias se ha revelado como un auténtico lunático.

Autocrítica otra vez

Apeló este domingo el líder de Podemos a la autocrítica y, ciertamente, no hay nada más necesario tras sufrir una derrota, pues sólo el examen de conciencia y el propósito de enmienda garantizan la mejora del hombre cuando se equivoca. El problema es que esa declaración de intenciones también puede interpretarse como una maniobra política para acallar a los críticos. Como un intento de obtener una moratoria en la denuncia de quienes advirtieron de que el personalismo de Podemos llevaría al partido a la perdición. Conociendo al personaje, poca duda cabe.



Cuando un partido dedica una campaña electoral autonómica a señalar a sus enemigos y a hablar de las cloacas del Estado, en las que sitúa a casi cualquiera que no le siga el juego, está destinado a la muerte, pues revela una absoluta falta de propuestas para con los territorios donde se celebran los comicios y deja claro que, en realidad, lo único que importa en su «comandancia» son los asuntos que afectan a su líder. La autocrítica podría empezar por ahí, pues da la impresión de que hay problemas que empiezan y acaban en Galapagar.

Delirios políticos

La actitud no es patrimonio de Iglesias. Hubo un momento en el que Albert Rivera creyó a todos los aduladores de la prensa de centro-derecha que le situaban como el novio de todas las hijas de España. Al poco tiempo, fallecía en política y trataba de llamar la atención de los medios con algún acto que causaba sonrojo. Iglesias ha mantenido durante los últimos tiempos un discurso agresivo y nada constructivo, propio de quien se obsesionó con asaltar los cielos, pero perdió totalmente el contacto con el suelo, donde se halla la realidad.

Pronto –más de lo que piensa– se estrellará contra el firme, pues sus palabras han dejado de ser efectivas entre el electorado progresista, dado que, a estas alturas, resulta imposible camuflar su ambición personal, pues ya ha quedado claro que «lo suyo» importa más que el proyecto político.

Recurría el otro día a una comparación con Tony Montana, el protagonista de *El precio del poder*. Vivió a toda prisa, no evaluó los riesgos, no midió la fuerza de sus enemigos internos y externos y acabó tiroteado en su propia mansión. Son seis años los que lleva

Iglesias en la primera plana política y todavía forma parte del Gobierno. Cuando haga autocrítica, si la hace bien, se cerciorará de que es un muerto viviente. Pronto, será un político de ciclo de conferencias, paga vitalicia y maneras de jarrón chino. Amancio Ortega ha permanecido por su buen ojo para los negocios, pero el discurso «contra todo» tiene las patas muy cortas. El domingo se volvió a demostrar.

Brutal bronca entre el rey Felipe y Pedro Sánchez que termina en una escandalosa denuncia de Casa Real

David Lozano (PD)

Indignación en la Casa Real con el Gobierno de Pedro Sánchez por una nueva provocación en forma de grave injerencia que ha afectado a la agenda oficial de los Reyes Don Felipe y Doña Letizia. La situación de enfrentamiento es tan extrema, jamás antes vista en nuestra democracia, que Zarzuela no descarta elevar una protesta pública en forma de nota-denuncia detallando la mala praxis de Moncloa, tal y como han asegurado a *Periodista Digital* fuentes próximas a Palacio.

«Perturbador e inquietante», parafraseando a Sánchez con lo dicho al Rey emérito, han explicado las mismas fuentes a *PD*, es que Moncloa prohíba un viaje de Sus Majestades ya agendado: El Gobierno de Pedro Sánchez ha impedido que los Reyes Felipe VI y Letizia viajen a Ceuta y Melilla para no enfadar a Marruecos.

Así, Pedro Sánchez ha optado por prohibir tajantemente la gira de los Reyes ambas ciudades para no molestar a Mohamed VI en el marco de la gira que Don Felipe y Doña Letizia realizan por toda España, para relanzar el turismo y las economías locales tras la crisis del coronavirus. Casa Real tenía la intención de ir a ver ambas ciudades, pero el miedo de Sánchez a un «castigo» por parte de Marruecos ha frenado sus intenciones.



Ya en 2007, el rey de Marruecos condenó y denunció la «lamentable visita real» de los Reyes de España a Ceuta y Melilla, incluso amenazó con acabar «con las relaciones entre los dos países».

La amenaza no llegó a ningún lado, pero para evitar nuevas tensiones entre Marruecos y España, Pedro Sánchez ha cedido a las presiones de Marruecos y ha impedido que Felipe VI y Doña Letizia puedan ir a visitar las dos ciudades autónomas.

Pero la indignación es aún mayor en Casa Real porque la decisión del Ejecutivo de Sánchez se ha recibido como una «provocación», no ya por la prohibición sino por las formas: El Rey Felipe se ha enterado literalmente por la prensa de que tenía que anular el viaje

ya programado: el pasado viernes 3 de julio, la agencia gubernamental EFE distribuía una nota de prensa informando que los Reyes no acudirían a Ceuta y Melilla.

Ni que decir tiene que tampoco ha caído nada bien a los representantes institucionales de ceutíes y melillenses. En privado expresan su enorme malestar por el hecho de que Sánchez haya dado prioridad a la «sensibilidad» de Marruecos antes que al derecho que tienen ambas ciudades a recibir a sus Monarcas. Porque, es triste pero ha de recordarse, son territorio nacional.

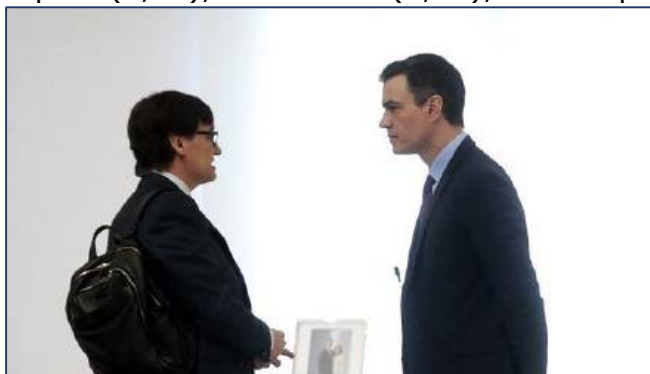
Los vecinos de Ceuta y Melilla están hartos de ceder siempre a las presiones de Marruecos. Casa Real no descarta hacer pública una nota lamentando la suspensión del viaje y dejando a los pies de los caballos a Moncloa. La situación es límite.

Un informe de la Universidad de Cambridge dice que España es el país que peor ha gestionado el coronavirus

Ivannia Salazar (ABC)

España es el país que peor ha gestionado la pandemia del coronavirus de entre un grupo de naciones pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Esa es la conclusión a la que ha llegado un equipo de investigación de la Universidad de Cambridge y que aparece en el Informe Anual sobre Desarrollo Sostenible que elabora la institución. En el ranking, que incluye a 33 países, España está en último lugar, con una puntuación de 0,39 de un máximo de 1, mientras que en el primero aparece Corea del Sur, con 0,9. Luego están Letonia (0,78), Australia (0,76), Lituania (0,75), Estonia (0,75), Japón (0,73), Eslovenia (0,72), Eslovaquia (0,72), y Nueva Zelanda, Noruega y Grecia con un 0,71 cada uno. Mal parado sale también Reino Unido, en la posición 31, con un 0,43.

El informe, de poco más de 500 páginas, utiliza para la clasificación de la respuesta a la emergencia del Covid-19 varios indicadores, entre los que se incluyen la tasa de contagio, y el grado de control de la propagación del brote, además por supuesto del número de personas fallecidas.



Los autores del estudio aseguran que debido al nuevo coronavirus «el mundo enfrenta la peor crisis económica y de salud pública en un siglo», y detallan que «hasta el 20 de junio de 2020, alrededor de 463.000 personas habían muerto por Covid-19 en todo el mundo». Las consecuencias están siendo devastadoras: «La crisis de salud está afectando a todos los países, incluidos los de altos ingresos en Europa y América del Norte. Las medidas necesarias para responder a la amenaza inmediata de Covid-19, incluido el cierre de muchas actividades económicas durante semanas, han llevado a una crisis económica mundial con pérdidas masivas de empleos y grandes impactos, especialmente en los grupos vulnerables. Este es un revés significativo para la ambición del

mundo de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en particular para los países pobres», aseguran los autores del informe.

Además, llaman a atención sobre un cambio en la balanza geopolítica, al afirmar que «los países asiáticos han hecho el mayor progreso hacia los ODS desde su adopción en el 2015» y destaca que son precisamente estos países los que «han respondido de manera más efectiva al brote de Covid-19» y es probable que «la crisis acelere el cambio del centro de gravedad global geopolítico y económico de la región del Atlántico Norte a la región de Asia y el Pacífico».

Arde la misión San Gabriel fundada por San Junípero, corazón espiritual e histórico de California

ReL

Un incendio ha destruido casi totalmente la misión española de San Gabriel en California, templo que estaba siendo renovado para celebrar esta misma semana su 250 aniversario. Es considerado como monumento histórico en California.

El arzobispo de Los Ángeles, monseñor José Gomez, informó que esta misión fue fundada por San Junípero Serra en 1771 y que «es la piedra angular histórica y el corazón



espiritual de Los Ángeles y de la comunidad católica de aquí».

«La familia de Dios nació en esta región cuando San Junípero Serra y sus hermanos franciscanos establecieron la misión el 8 de septiembre de 1771», agregó el arzobispo Gómez.

Y recordó que «fueron las familias de esta misión las que a su vez fundaron Los Ángeles diez años más tarde, el 4 de septiembre de 1781, caminando nueve millas hacia el oeste

de la misión, cruzando el río de Los Ángeles, y estableciendo El Pueblo de Nuestra Señora de los Ángeles de Porciúncula, llamado así por la pequeña capilla donde San Francisco de Asís escuchó por primera vez el llamado de Jesucristo».

Las alarmas de incendio en la Misión de San Gabriel sonaron alrededor de las 4 de la mañana. Cuando llegaron los bomberos, vieron humo saliendo del techo de madera en una esquina de la estructura histórica, dijo el capitán de bomberos de San Gabriel, Paul Negrete.

Los bomberos entraron a la iglesia e intentaron apagar las llamas, pero tuvieron que retirarse cuando los techos y otros materiales estructurales comenzaron a caer, dijo Negrete. «Estábamos tratando de combatirlo desde adentro. No pudimos hacerlo porque se volvió inseguro», dijo.



Después de evacuar la iglesia, se unieron hasta 50 bomberos que trataron de rociar agua en la estructura. «El techo ya no existe», dijo el capitán. «El fuego atravesó la madera rápidamente. El interior está prácticamente destruido hasta el área del altar».

La causa del incendio estaba bajo investigación, dijo Negrete. La furibunda campaña contra San Junípero Serra en EEUU y el derribo de varios monumentos del santo fundador de la misión incendiada es un

factor que tienen muy en cuenta en la investigación.

Esta iglesia fue la cuarta de una serie de misiones establecidas en toda California por San Junípero Serra durante la era de la colonización española. La iglesia ha alabado al sacerdote franciscano durante mucho tiempo por llevar el catolicismo a lo que ahora es el oeste de los Estados Unidos.

El vandalismo contra las estatuas de San Junípero llevó recientemente a la Misión de San Gabriel a trasladar una estatua de bronce de Serra de la entrada de la iglesia al jardín, lejos de la vista del público. Además, la Policía había aumentado las patrullas desde hace dos semanas para intentar proteger la misión.